

Conferencia Pathwork N° 244

“ESTÉN EN EL MUNDO PERO NO SEAN DEL MUNDO” – EL MAL DE LA INERCIA

Saludos, mis muy amados amigos.

¿Cuál es el significado más profundo del espíritu de autoconservación? Si la mente profunda sabe que hay vida eterna, ¿por qué se aferra a la vida y pelea instintivamente para no dejar el cuerpo? Esto parece ser una contradicción.

Hablaré acerca de esta faceta muy importante de tu vida interior e intentaré darte un entendimiento más profundo de esto para que puedas usarlo en tu búsqueda de unificación. El anhelo de vida física expresa al espíritu divino avanzando con intensidad en el vacío, creando materia y forma y, finalmente, animando estas formas e irradiándolas con vida, conciencia y divinidad.

Estas palabras describen exactamente el plan divino: empujar el espíritu hacia delante y hacia afuera, llenando el vacío gradualmente. Como he mencionado antes en otras conferencias, es durante este proceso y esta empresa que el mal llega a existir. La lenta penetración del espíritu en el vacío permite que los atributos divinos se manifiesten al principio sólo en pequeño grado. Por lo tanto, la conciencia está fragmentada, los conceptos están escindidos y la visión, limitada; en consecuencia, llegan el error, la ignorancia y el miedo, que crean a su vez más actitudes malignas. El encuentro de la luz y la oscuridad inicialmente distorsiona la visión, entonces ser está cargado de la amenaza de no ser.

En el nivel de tu conciencia existes en un mundo desgarrado entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal. Cuanto más penetra el espíritu en el vacío, más transforman la verdad y el amor a la falsedad, el miedo y el odio. Cuanto más llena la vida el vacío, más se vuelve la inmortalidad un hecho experimentado.

En el nivel humano de las apariencias, este proceso crea conflicto. Los seres humanos anhelan la vida eterna. Saben que en el cuerpo físico no existe vida eterna y sin embargo se esfuerzan frenéticamente por mantenerla allí. Las personas religiosas que niegan la importancia de la vida física porque sienten y experimentan internamente la vida eterna del alma, entienden mal e ignoran la importancia del plan de Dios: permitir que el espíritu se infiltre en el vacío – y en última instancia, en la materia – espiritualizando de ese modo todo lo que existe.

Sin embargo, aquellos que tiemblan ante el pensamiento de la muerte física porque no sienten la realidad de la vida eterna están igualmente engañados. Hablé recientemente de la importancia de trabajar hasta superar el miedo a la muerte y el anhelo de vida eterna. Como paso siguiente, es importante captar plenamente cómo el esfuerzo por mantener la vida física no es solamente una expresión de un miedo así. En un nivel más profundo es una expresión válida del gran movimiento de la creación, el cumplimiento del Plan de Salvación.

Cuando esto se entiende y se experimenta emocionalmente, aunque sólo sea de modo ocasional, se vuelve muy claro el importante precepto de Cristo: “Estén en el mundo pero no sean del mundo”. Esto conduce a una voluntad dichosa de vivir en el cuerpo sin un rastro de miedo a la muerte física. La personalidad se da cuenta plenamente que en los niveles más internos de infinito y eternidad existe una vida más grande y plena, la cual está libre de las amenazas de la muerte, el no ser, el dolor, la injusticia, la

inseguridad y la soledad. La vida exteriorizada en el cuerpo, a pesar de la inminencia de la muerte física, se vuelve una empresa dichosa por una causa más grande. La muerte física misma se ve de manera creciente como una transformación en un estado primordial de existencia más plena, más conducente al bienestar.

Entonces llega a existir una nueva unidad. La personalidad sabe de la vida eterna, más plena y más profunda, y entonces se siente muy segura en la vida física. También se experimenta la vida física como una empresa profundamente significativa que nunca debe evadirse. Al entender la vida eterna por un lado y la tarea del vivir físico por el otro, hasta las dificultades de la vida física se vuelven soportables y significativas. De este modo, “Estén en el mundo pero no sean del mundo” tendrá para ti un nuevo significado. Sabrás que el mundo de la manifestación material es un mundo temporal en el que puedes jugar una parte importante y que es necesario que lo afirmes con toda tu conciencia y todas tus energías pero sin asumir nunca que es tu única existencia ni tu existencia final.

Permite que el significado de estas palabras penetre en ti completamente. Aun si todavía estás lejos de experimentar la realidad de la vida eterna, aun si todavía no has experimentado totalmente el miedo a la muerte y el anhelo de vida eterna, aun si todavía estás en el umbral de esta nueva fase, te ayudará mucho captar el significado más profundo de: “Estén en el mundo pero no sean del mundo”.

El entendimiento más profundo podrá llegar sólo cuando vivas – y si vives – con un profundo compromiso con Dios de cumplir la tarea que has venido a cumplir. Ya sabes que esa tarea debe ser doble: la purificación y transformación personal, y el entregar los talentos, energías y bienes propios para la causa mayor, el Plan de Salvación, de acuerdo con la voluntad de Dios. Cuando se haga este compromiso, con el tiempo todo habrá de ponerse en su lugar. Esto podrá llevar tiempo ya que a pesar del compromiso todavía podrán persistir factores que no ves y una profunda falta de conciencia. Pero de todos modos, el tiempo es sólo un obstáculo ilusorio.

Cuanto más completo sea tu compromiso y con más sinceridad lo hagas y lo pongas en práctica diariamente, mayores se volverán tu excitación y tu alegría de vivir. La paz y la seguridad crecerán en tu alma de manera acorde. Inversamente, cuanto más dedicada esté tu vida a perseguir fines egoístas, mayor será tu inseguridad, acompañada por una atemorizante sensación de falta de sentido de toda la vida. Obviamente esto conduce al inevitable círculo vicioso: si la vida no tiene sentido, todo lo que puedes hacer es empujar egoístamente para lograr al menos satisfacciones menores que están divorciadas de Cristo. Y cuanto mayor sea esta separación, más carente de sentido parecerá ser toda la vida. Entonces el círculo vicioso continúa.

Hasta ahora muchos de ustedes han hecho su compromiso con Dios y con su tarea sólo a medias. Vives con un pie en el cielo y un pie en el infierno, por así decirlo. El cielo es esa parte de ti en la que te dedicas sinceramente a la tarea por Dios, en la que te vuelves parte de la gran legión, las fuerzas del bien. Es el cielo porque te sientes profundamente contento, tu vida tiene sentido, todo está teñido de hermosura, significado, fascinación, alegría y seguridad. Pero allí donde te contienes y tratas de hacer un regateo, sustituyendo con una búsqueda de algo para ti mismo el hacer la voluntad de Dios, la cual niegas, vives en el infierno porque tu vida parece no tener sentido, es aburrida, atemorizante, sin propósito y separada de todas las cosas que hay en la creación. Vivir en el cielo significa saber que eres una parte integral de la creación.

Todavía prevalece la concepción errónea de que dedicar tu vida al plan más grande de Dios trae sufrimiento y dolor. Si no fuese así, la entrega de tu voluntad a Dios sería más completa, menos cargada de resistencia y más confiada.

La entrega de tu voluntad a la voluntad de Dios y la dedicación de tu vida, tus talentos y atributos al gran plan no sólo te hace florecer en tu vida diaria sino que es la clave para la unificación de tu escisión, donde aún estás desgarrado entre la creencia y el descreimiento, la confianza y el miedo, el odio y el amor, la ignorancia y la sabiduría, la separación y la unión, la muerte y la vida eterna.

Uno de los atributos más importantes en esta lucha es el coraje. A menudo se subestima el rol del coraje. De hecho, la mayoría de la gente supone que las personas espirituales son débiles y sumisas, y esto implica que no tienen coraje ya que el coraje requiere fortaleza y energía. A menudo se supone que los débiles de carácter son víctimas de los agresivos, los intrépidos. Entonces, en algún nivel irracional de tu percepción emocional, a menudo el coraje está asociado con el mal, mientras que la persona débil y cobarde está asociada con la mansedumbre, la gentileza y la bondad. Nada podría estar más lejos de la verdad. Intentaré mostrarte ahora cómo la cobardía es exactamente tan mala como la perpetración activa del mal. La cobardía espiritual no sólo conduce a la traición de lo mejor, de Dios, sino a un mal tan activo y potente como la más obvia y agresiva puesta en acción de la malicia cruel, deshonesta y que sólo busca su propio beneficio. Es importante que seas completamente consciente de esto para liberarte de la ilusión de que tu debilidad y tu cobardía realmente no son tan dañinas y hasta son quizás más espirituales que el espíritu luchador de aquéllos que se arriesgan y arriesgan sus ventajas personales por medio de la bondad agresiva y la afirmación positiva.

¿Qué sucede cuando eres débil, cuando no haces frente a una conducta malvada, cuando te confabulas con ella y te refrenas de pelear por la verdad? Alientas el mal, sostienes en la persona que lo perpetúa la ilusión de que lo que hace no es tan malo, está bien, es algo inteligente, y de que mucha gente lo apoya. Esto perpetúa además la ilusión de que si haces valer la verdad, defiendes la decencia y expones el mal, serás aislado, ridiculizado y rechazado. En otras palabras, fomentas el engaño de que para ser aceptado es necesario que uno traicione la integridad y la decencia.

Todo esto sucede constantemente en la interacción humana. Es fácil empujar tal aliento al mal fuera de la plena conciencia. Pero alrededor de la persona que se permite este tipo de conducta negativa hay una nube de culpa y confusión, y un clima emocional de rechazo de sí misma. No importa de qué modo trates de convencerte teóricamente de que no debes odiarte a ti mismo y debes tener autoestima, no tendrás éxito hasta que hayas logrado tener el coraje espiritual de estar dispuesto a sacrificar la aceptación por parte de los demás - si crees que, de hecho, tienes que pagar ese precio.

Por ejemplo, cuando alguien difama a otro en tu presencia, tu silencio no es bondad, benevolencia ni paz. Lejos de ello. En un sentido es más destructivo e insidiosamente negativo que la difamación activa y abierta. Aquéllos que difaman exponen su maldad y de este modo se arriesgan a ser censurados y tener que enfrentar las consecuencias. Los que escuchan pasivamente hacen trampa tratando de tener ambas cosas: obtienen tanta gratificación negativa de la difamación como el difamador activo sin tener que arriesgarse sin embargo a ninguna consecuencia negativa, y hasta enorgulleciéndose de que realmente no participaron en el acto.

¿Puedes ver que la confabulación silenciosa con el mal es más abrasiva que la maldad activa? La maldad activa sola nunca podría haber llevado a la crucifixión de Jesús. Requirió la cooperación de los traidores, los confabuladores, los espectadores silenciosos que temían por su pellejo y entonces permitieron que – aparentemente – ganara el mal. Pero, por supuesto, el mal nunca puede ganar realmente.

Lo mismo es verdad con respecto a los asesinatos de masas en los regímenes totalitarios, tal como en Alemania antes y durante la última guerra. Los pocos perpetradores no podrían haber llegado muy lejos si no hubiesen sido ayudados por la confabulación silenciosa de muchos para quienes su propio pellejo era más importante que la verdad, la decencia, la honestidad, la caridad, el amor, la empatía - en suma, todo lo que Dios representa.

Esto conduce a una especulación interesante, mis queridos amigos: que el principio activo en estado de distorsión, por dañino y asesino que pueda ser, nunca puede por sí mismo causar tantos estragos como el principio pasivo y receptivo en estado de distorsión. Por eso muchas enseñanzas espirituales dicen que la cualidad más baja de toda la escala no es el odio sino la inercia. La inercia, en el nivel de la energía, es el congelamiento del flujo de energía divina. En la inercia, la materia radiante del flujo entrante divino se espesa, se endurece, se bloquea y se desvitaliza. En el nivel de la conciencia, la inercia significa exactamente esto de lo que he estado hablando. Incluye culpa primaria y secundaria. La culpa primaria es por cooperar con el mal, por permitirlo, por transmitirle que uno lo aprueba, por sutil e indirectamente que lo haga. La culpa secundaria reside en simular y afirmar que uno no está participando en la maldad, y hasta simular que uno es bueno cuando la propia cobardía y el buscar sólo el beneficio propio le dan un permiso silencioso al acto malvado. Es por eso que Jesús Cristo en su vida en la Tierra siempre enfatizó que el malhechor está más cerca de Dios que la persona aparentemente buena que se cree justa.

La inercia refrena la acción para el bien. La pereza, la inmovilidad y la pasividad – en un sentido negativo – siempre apoyan a la indiferencia, el egoísmo y la falta de participación, promoviendo el estancamiento y obstaculizando el crecimiento y el cambio en el yo y en el ambiente.

Por eso ustedes, mis amigos, en esta comunidad se encuentran en una fase muy activa. A veces sientes que esto debería ser temperado con más silencio y receptividad para establecer más equilibrio. Pero no te olvides que una sabiduría y un propósito inherente gobiernan el modo en el que oscila el péndulo. Para sacarte de tu inercia, que es una tentación siempre presente, es necesario que uses toda la fuerza y el movimiento activo que hay en ti, aun si esto significa temporalmente más actividad que receptividad. En el movimiento activo de tu alma, construyes y creas, cambias y creces, y tu alma se acostumbra al movimiento como algo que se puede disfrutar, algo dador de vida y relajante.

Se cree que la inercia es descansada mientras que la actividad es agotadora. Esta ilusión es una distorsión que hay en la mente más profunda. En tanto esta imagen prevalezca en ti, será necesario que te cuestiones tu deseo de más receptividad e inactividad. ¿No es una excusa para permanecer inerte, evitando el esfuerzo y el riesgo? Sólo cuando estés muy seguro de esto el péndulo oscilará hacia un nuevo equilibrio. El mayor énfasis en la actividad que hay ahora es el equilibrio que necesitas para establecer armonía en tu alma.

El estancamiento y la inercia son por cierto los males mayores. Son de la materia, resisten el poder vivificante del espíritu, de lo Eterno, que desea penetrar el vacío que está totalmente estancado e inerte. La falsa receptividad es inercia enmascarada. Cuanta más receptividad falsa exista, menos posible será la receptividad real. La falta de habilidad para recibir amor, placer y plenitud, y la compulsión a sabotear la plenitud vienen de no dar a Dios. Cuando das a Dios es necesario que seas activo, que superes la inercia, que te muevas, hagas y actúes, que te arriesgues y, a veces, que pelees contra tu propia maldad y la maldad de los demás. Sólo entonces te sentirás libre de culpa y te volverás verdaderamente receptivo para lo que el universo quiere darte. La

gracia de Dios está en todos lados a tu alrededor y dentro de ti. Está siempre allí, estás bañado en ella. Tu falta de habilidad para recibirla hace que parezca inalcanzable.

Dar a Dios significa entregarse al gran plan, a Su voluntad, y dedicar tu vida a esto. Dar a Dios significa actividad, y a veces hasta significa empujar a través de la inercia que quiere impedir que seas activo. La actividad podrá estar dirigida hacia muchas áreas, aparte de pelear contra la resistencia obvia a tu proceso de crecimiento. Cuando estás involucrado en el noble proceso de crear una nueva sociedad, tal movimiento es necesario en los detalles más pequeños del vivir cotidiano. Puede ser que tengas que tratar activamente con asuntos aparentemente humildes y mundanos. Podrás tener que confrontar activamente la resistencia a cambios que son muy necesarios en el proceso de ser y vivir de acuerdo con los principios de la ley divina. Entonces, mis amigos, determinen la naturaleza exacta de su inercia y, aún más importante, cómo la racionalizan para abandonarse a ella.

Cuando todavía te sientas en cualquier área débil, confundido, sin plenitud o te rechaces a ti mismo, cuando estés dividido interiormente y fluctúes entre la sumisión y la rebelión, sabrás muy bien que estás dividido. Todavía no eres autónomo. El único modo en que puedes establecer la verdadera autonomía es mediante tu entrega total a la voluntad de Dios. Esto debe incluir la disposición a ser herido, rechazado o quedar en desventaja temporalmente. Debe incluir el coraje de arriesgar algo o sacrificar una meta egoísta. También incluye la fe en que esto es verdaderamente lo mejor para ti aun desde un punto de vista muy humano.

Antes de cerrar este mensaje, me gustaría hablar de una fase particular de tu camino y ayudarte con ella. A menudo encuentras que es muy difícil cambiar una falla o una actitud negativa, destructiva, aunque te hayas vuelto muy consciente de ella. Tengo un consejo especial para esta coyuntura en particular. Sugiero que lo abordes de dos modos, ambos necesarios.

El primero es que te enfoques en las consecuencias extremadamente dolorosas de este rasgo negativo para ti y para los demás con toda tu intención y tu agudeza. Podrás darte cuenta del rasgo negativo pero muy a menudo te resistes a reconocer sus efectos. Cuando los reconozcas completamente experimentarás el dolor que te infliges a ti mismo y a los demás, y de este modo estarás motivado con más fuerza para querer cambiar.

Esto me lleva al segundo punto. Sólo rezando por la asistencia y la intervención divina, acudiendo a Jesús Cristo y pidiéndole su presencia y ayuda personal, podrás influir en las corrientes y las actitudes involuntarias, y cambiarlas de manera acorde con las armoniosas leyes de Dios.

Tu actitud primordial en la vida debe llegar a ser la dedicación a la voluntad y el plan de Dios, tu entrega en todas las cosas y el poner a Dios en primer lugar. Entonces todo lo demás se volverá el efecto natural de esta actitud y se realizará de manera acorde. Si encuentras que no tienes plenitud en tu vocación, si no disfrutas tu trabajo o encuentras que no tiene sentido, si no ganas lo suficiente como para experimentar placer, comodidad y seguridad material, en algún lugar dentro de ti te estás conteniendo en tu entrega al Creador de todo lo que existe. Si te falta una relación y te sientes solo, o si estás perturbado, bloqueado e insatisfecho sexualmente, en algún lugar dentro de ti te estás conteniendo en tu entrega a la voluntad de Dios para ti y a la tarea que se supone que cumplas. Quizás pones el énfasis en tu profesión, en tu pareja, en tu plenitud personal en vez de permitir que la plenitud en estas otras áreas fluya como un subproducto natural de tu dedicación a tu tarea por Dios, la tarea que se supone que lleves a cabo como parte del gran ejército que está peleando por las fuerzas del bien.

Medita en estos temas vastos que llenan tu universo y que son de la mayor importancia en el esquema de todas las cosas: la gran batalla entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal involucradas en la penetración gradual de la vida en el vacío. Cuando percibas este tema vasto y universal como la clave para todos los demás asuntos, empezarás a poner primero lo que va primero y a ver tu mundo privado en su perspectiva correcta. Esto traerá a tu vida un equilibrio y una armonía nuevos y maravillosos y te conducirá directamente a la fe, el conocimiento de Dios, siempre viviente, y de tu inmortalidad individual, que es lo único que puede aquietar el profundo anhelo existencial del que hablé en una conferencia previa.

Con esto los bendigo, mis más amados amigos. Que esta bendición abra todo su ser, su corazón y su mente. Experimenten al Creador en quien viven todo el tiempo. Experimenten la completa seguridad y alegría, la fuente ilimitada de posibilidades creativas que esto trae. Den a su vida una dirección única para lograr la propia plenitud. Esto sólo se puede hacer con Dios y a través de Él.

Copyright © por la Pathwork Foundation